

PRESENTACIÓN

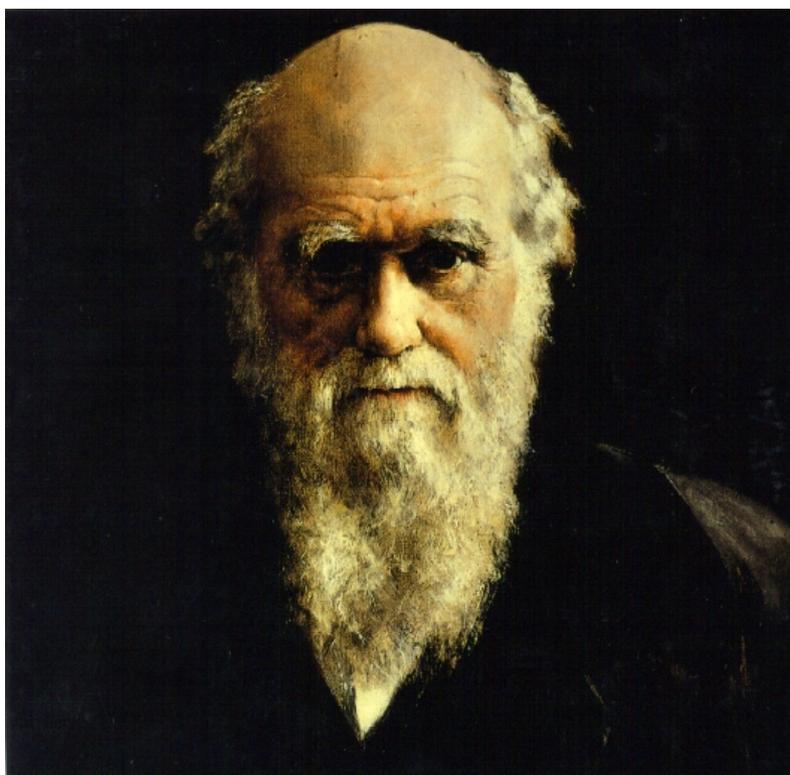
Andrés Galera

(comp.)

En la historia de las ciencias naturales el término evolución simboliza la idea de cambio, pero su ámbito de aplicación ha variado. Originalmente formó parte de la embriología representando los cambios habidos en la morfogénesis, pasó luego al dominio de la teoría de la evolución significando los cambios ocurridos en las especies durante la historia geológica de la Tierra. Albrecht von Haller fue uno de los primeros en aplicar el término al desarrollo embriológico (*Praelectiones academicae*, 1744). Los argumentos de su *evolutionum theoria* son las observaciones realizadas por Swammerdam (*Historia insectorum generalis*, 1679), y Malpighi (*De formatione pulli in ovo*, 1669; *Appendix repetitas auctasque de ovo incubato observationes continens*, 1672) sobre la metamorfosis de los insectos y el desarrollo del embrión de pollo. La teoría de la preformación es el trasfondo del problema. Los naturalistas adeptos imaginaron el embrión como un individuo en miniatura y con el término evolución hacen referencia a su desarrollo hasta alcanzar el *Tout organique* definitivo; tal y como subraya Charles Bonnet en sus *Considérations sur les corps organisés* (1762, reimpr. París, Fayard, 1985, p.14). Los ejemplos son continuos y alcanzan al debate decimonónico sobre embriología y teoría de la evolución. En la década de 1820 el embriólogo Karl Ernst von Baer se opuso a la teoría de la recapitulación (los embriones de las clases superiores repiten en su desarrollo las formas permanentes de las clases inferiores, la define Serres en su *Anatomie comparée du cerveau*, 1824), y más tarde se enfrentó al darwinismo. Otro Ernst, Haeckel, transcurridos los años 60 defiende la recapitulación bajo la fórmula de ley biogenética (*Generelle Morphologie der Organismen*, 1866), integrando darwinismo y embriología en el consabido y erróneo lema de ‘la ontogenia recapitula la filogenia’. En el plano exclusivamente evolutivo el juego lingüístico nos lleva a la escuela naturalista francesa, responsable del uso de la palabra *évolution* para indicar que las especies actuales se formaron por sucesivas transformaciones de sus antecesores. En 1816 Julien Virey lo emplea con este significado (*Nouveau dictionnaire d'histoire naturelle*), y Etienne Geoffroy

Saint-Hilaire hizo lo propio en 1831 (*Recherches sur des grands Sauriens*). En la misma época lo utilizó Lyell refiriéndose a la teoría lamarckiana (*Principles of Geology*, 1832), y Darwin lo incluye desde la sexta edición de *On the Origin of Species* (1876). Precedentemente, 1867, Paul Broca propuso usar el término *transformisme* sustituyendo a *évolution*, para referirse al origen de las especies según lo explican las teorías de Lamarck y de Darwin; pero no le hicimos caso.

El precedente es un mínimo esbozo de otra historia de la evolución que atañe a la semántica, poco conocida pero imprescindible para explicar el desarrollo histórico del lenguaje y del pensamiento biológico. Otras *historias de la evolución* son las que presentamos en este volumen de la revista *Asclepio*, conformando un dossier temática e ideológicamente plural, inscrito en la controversia y escrito con libertad de expresión. La única cortapisa fue no faltar a la verdad intencionadamente. Mi agradecimiento a los profesores Almaça, Barsanti, Cunchillos, Girón, Laurent, Sandín y Tort, que hicieron posible este enriquecedor debate sobre la evolución con y sin Darwin.



Charles Darwin